

"Rap del Quijote" una fantasía años '80 del Hidalgo Manchero

Una fantasía, fruto de un taller de gente inquieta y preparada, con buenos recursos en materia teatral e ideas innovadoras ante el fenómeno escénico es el montaje de "El Rap del Quijote", en plena temporada de fines de semana en el Teatro de la UC. Se integra a una línea de buen teatro dirigido a la gente joven y, en este caso, niños no muy pequeños, está realizada con imaginación, con un lenguaje enriquecido con todo tipo de elementos audiovisuales, una fuerte dosis de música-teatro-baile-movimiento, más una plástica igualmente de avanzada. En este caso, se tomó la obra máxima de la lengua española, "El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha" de Miguel de Cervantes y Saavedra.

LA OBRA

Cuando el mundo del musical americano se enriqueció con "El Hombre de La Mancha", se entregó la aclaración de los autores ante el uso de obra tan genial como ésta. Se trataba de un homenaje al gran autor y, a la vez, de una libre inspiración en sus personajes, realizando una suerte de unión entre Cervantes-Quijote, con el éxito de todos conocido.

Esta vez, es un grupo de jóvenes actores nacionales que decidieron operar, también con la misma obra. No se trata de una versión, ni de un trabajo fiel sobre el texto original. Aquí se intenta operar con algunas ideas centrales: la maravillosa locura de don Alonso Quijano al devorar novelas de caballerías y su transformación fuera de tiempo en caballero andante, su idealismo. Su escudero Sancho Panza y sus andanzas por tierras hispanas, sólo algunas de sus aventuras, finalizando con la burla de los nobles, vagamente referida a la experiencia de la isla Barataria.

Juan Carlos Zagal, Laura Pi-



por
Yolanda MONTECINOS

zarro y Jaime Lorca realizaron la adaptación. Optaron por una sucesión de situaciones derivadas, referidas y, a veces, tocadas usando un lenguaje actual, juvenil con incrustaciones más clásicas. El tono y enfoque general es el contemporáneo, en un traslado que se hizo aplicando la más libre fantasía, en un vuelo abierto, buscando equivalencias entre divertidas, contrastantes y dinámicas. Se obtiene así un mundo curioso. Rocinante y Rucio se convierten en dos gozar, don Quijote calza bototos o zapatillas tenis, con casco de motorista, Sansón lleva buzo, se utiliza una cama elástica, se accionan elementos de prótesis titiritesca y al fondo se instala el sintetizador electrónico en el cual Juan Cristóbal Meza ejecuta su propia música. Esta última, sigue igual línea que la obra y su puesta en escena. Su base es el "rap", forma musical de los '80 producto de los negros de Nueva York, de ritmo y acento reiterado que rubrica bien los pasajes más significativos de la obra.

EL GRUPO

El grupo consigue un buen nivel general de puesta en escena, accionando en utilería, cambios de personajes, situaciones, golpes de efecto, una aleación bastante efectiva. La parte de expresión corporal desplazamientos y coreografía, en oca-

siones, es vital e incluye la labor de algunos pasajes cantados y acrobáticos. Todos los participantes revelan una actuación comprometida, grata y de ensamblamiento evidente y en cuanto a enfoque general evidencian aquella libre disposición de algunos equipos jóvenes que escogen los recursos más diversos para obtener un lenguaje expresivo valedero.

Queda en pie un hecho. Si el objetivo fue realizar un "divertimiento" sobre una obra maestra, sin intenciones didácticas ni de aporte formativo a sus pequeños espectadores, es evidente que lo consiguieron. Pero, si la idea fue hacer justicia y anticipar a esta platea el conocimiento de uno de los personajes más grandes, no. No queda claro este aspecto, aunque la imaginativa y libre acción lúdica tiene su razón de ser como tal.

Mirada como desafío para un grupo de intérpretes es y en buena medida un barómetro para medir esfuerzo, nivel técnico-expresivo de los participantes. Jaime Lorca como don Quijote, Max Corvalán, Laura Pizarro, Juan Carlos Zagal asombran por su vitalidad escénica, la amplitud de sus recursos y la facilidad con que superan todo tipo de pequeñas hazañas teatrales. Ofrecen un espectáculo cuidado, de un "barroquismo pop" irresistible.

La platea menuda, salvo los muy pequeños, se interesan por los personajes y sus aventuras, aunque en algunos pasajes y en el final algo flojo, se corre el riesgo del desenganche, peligroso en este tipo de acciones. Así, tomando del original sólo algunas ideas centrales, con alusiones a sus personajes y hechos, este grupo de gente joven, bien dotada y seria, ofrece un espectáculo gracioso, desbordante de elementos y recursos en uno de los más insólitos vuelos del Hidalgo de La Mancha.



Una escena de "Rap del Quijote" con Rodrigo Núñez como Sansón, Hernán Lacalle como la Muerte, concebida como un cantante y animador de boite y Jaime Lorca, como don Quijote. Obra que se presenta los fines de semana en la sala 2 del Teatro UC.